

# ERMITAS RONCALESAS

POR TOMÁS LÓPEZ SELLÉS

**NUESTRA SEÑORA DE IDOYA O DEL PANTANO, DE ISABA.**—La ermita más venerada actualmente en Isaba. Se halla situada a un cuarto de hora desde la villa, enfrente del núcleo de la población y separada de ella por el río Ezka. Es un edificio grande y vetusto, que tiene adosada la casa del ermitaño, en cuya puerta se lee: «Año de 1800.» Un corredor aéreo une esta casa del ermitaño con otro edificio destinado, seguramente, a almacén o granero. El santuario es de forma rectangular, del siglo XVI, probablemente, y se halla enclavado en el monte Choramilla. La imagen de Nuestra Señora de Idoya, es de finales del siglo XIII o principios del XIV. Es una talla de sesenta centímetros de altura, en la que los rostros de la Madre y el Niño están sonrientes, que, según la tradición, fue encontrada en una balsa o pantano que allí existía. Se le invoca como protectora, principalmente, contra los dolores de cabeza. Otra tradición es que la verja de madera, con remate de lanzas, que separa el presbiterio del resto del templo, la trajeron las mozas roncalesas desde el antiguo monasterio de Igal. El «Diccionario Geográfico e Histórico», al referirse a esta ermita de Nuestra Señora de Idoya o del Pantano, dice que «tiene contigua una hospedería muy capaz y goza de alegres vistas, y es muy frecuentada por los vecinos de la comarca». Se acude el lunes de Pascua de Pentecostés y en las rogativas de San Marcos, asistiendo en la primera de las fechas citadas, las autoridades y gran número de devotos. Hasta hace unos cuarenta años iban también los salacencos.

**SAN JOAQUÍN Y SANTA ANA, DE ISABA.**—Aparece en la relación de ermitas que inserta Núñez de Cepeda en su obra «Gremios y Cofradías de Pamplona». No sé si habrá existido o será un error; aun cuando parece que, en alguna de las ermitas actuales, están las imágenes de San Joaquín y Santa Ana.

**SAN JULIAN.**—Ermita que estaba situada en la parte alta del pueblo, y de la que no queda más vestigio que algo de paredes. Su abandono debe de datar de hace unos cuarenta años. En el «Diccionario Geográfico e Histórico», se lee: «En el monte que domina al pueblo hay la ermita de San Julián, basílica, de la que toma el nombre.» Debió de tener bastante devoción, pues era una de las ermitas a la que era obligatorio el ir en procesión. Se guarda la imagen en una casa, junto con las de Santa Catalina, San Cristóbal y Santa Ana. Se iba a la ermita por Se-

## PYRENAICA

mana Santa y en las rogativas de San Marcos, se encendían hogueras el 4 de febrero, víspera de Santa Agueda, y se bandeaban sus campanas en la festividad de San Julián, santo que, según la leyenda local, solía pasar peregrinos que iban o venían de Francia, en la unión de los ríos Ezka y Belagua.

**SAN MARCOS, DE ISABA.**—Ermita desaparecida hace ya mucho tiempo, tanto que las personas consultadas no han sabido concretarme en dónde pudo haber estado situada. Es otra más de las muchas que existieron en Isaba, a juzgar por el nombre de los términos y por las imágenes recogidas en la parroquia y en las ermitas de Nuestra Señora de Arrako y Nuestra Señora de Idoya o del Pantano. A este tema de la pérdida de la fe se refieren J. Gárriz y Bernardo Estornés Lasa. El primero de ellos dice, en su obra «La villa de Garde»: «De cincuenta años a esta parte se ha verificado un cambio tan radical en la vida familiar, en las costumbres, en las aficiones, en el vestido, en una palabra, en todo el modo de ser, que, aun cuando no tuviera otras pruebas sino ésta, para confirmarlo, sobraría razón a quien dijo que «el cambiar de lengua es cambiar de alma». Y Estornés apunta: «Aquí está la clave de la transformación sufrida por los roncaleses: La prédica de un impío propagandista, los trabajos de zapa con miras políticas de algunos personajes influyentes y de ideas avanzadas, acabaron con la tradicional piedad de este valle. Que era muy honda y bien fundada, dicenlo sus costumbres, de lo que algo reflejan sus famosas Ordenanzas. Las de Isaba son así: Artículo primero.—Fue ordenado primeramente que los domingos y fiestas que la Santa Madre Iglesia manda guardar, que aquellos días sean guardados inviolablemente por los vecinos y habitantes de la villa de Isaba, so pena de cinco groses cada vez.» En capítulos posteriores de esas Ordenanzas, se manda que acuda una persona mayor de cada casa a las procesiones que se celebraban a las ermitas de San Julián, Nuestra Señora de Arrako, San Marcos y Nuestra Señora de Idoya o del Pantano.

**SANTISIMA TRINIDAD, DE ISABA.**—Aparece en la relación de Núñez de Cepeda, pero debe ser una confusión, ya que ninguna de las personas consultadas ha podido aportar ningún dato.

**NUESTRA SEÑORA DEL CASTILLO, DE RONCAL.**—Ermita construida en el siglo XVI, junto o sobre el antiguo castillo erigido en la época de los reyes Fortún García y Sancho el Fuerte. Se halla situada en la parte alta de la villa, en lo que llaman barrio del castillo, en la margen izquierda del río Ezka. Es un robusto edificio, que alberga una imagen románica, seguramente del siglo XII. Tiene de 85 a 90 centímetros y está sobredorada, con dibujos policromos en los bordes de la túnica y el manto. Se restauró en 1925, a expensas de una familia. La fiesta principal es el 15 de septiembre, celebrándose una novena en la parroquia, a la que se baja la imagen el primer día, retornándola a la ermita el último.

**SAN JUAN BAUTISTA, DE RONCAL.**—Ermita que estaba situada en un barranco a unos diez minutos desde la villa, en dirección a Ansó. No quedan vestigios, pero se conserva la imagen en la parroquia. Antes se-hacía fiesta el 24 de junio.

(Continuará).